Synesis, v. 18, n. 4, 2026, ISSN 1984-6754
Universidade Catolica de Petropolis

LA MONSTRUOSIDAD POLÍTICA Y CRIMINAL: MICHEL FOUCAULT Y LA LITERATURA GÓTICA O DE TERROR

POLITICAL AND CRIMINAL MONSTROSITY: MICHEL FOUCAULT AND GOTHIC OR HORROR LITERATURE

Rafael Farías Becerra
Facultad de Ciencias Sociales y Artes, Universidad Mayor, Chile
rafael.farias@umayor.cl

Recibido: 01 Jul 2026
Aceptado: 15 Oct 2026
Publicado: 27 Nov 2026
Autor de correspondencia:
rafael.farias@umayor.cl

Resumen

El texto analiza el interés de Michel Foucault por la literatura de terror en sus cursos del Collège de France, especialmente *La sociedad punitiva*, *Los anormales* y *Defender la sociedad*. A través de la novela gótica o de terror, Foucault examina la figura del monstruo como una categoría política, jurídica y moral. Las obras de Ann Radcliffe y del marqués de Sade le permiten mostrar cómo la monstruosidad se manifiesta tanto en el poder absoluto de monarcas que actúan fuera de la ley como en la figura del poder revolucionario, para luego establecer un contraste con la figura del monstruo criminal que surge a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, en el marco de una nueva economía del poder punitivo. En este proceso, la criminalidad deja de entenderse como un rasgo natural para convertirse en una cuestión de conducta y desviación social. El caso del hermafrodita Herculine Barbin amplía esta reflexión al mostrar cómo las memorias autobiográficas son utilizadas por los dispositivos médico-jurídicos mediante prácticas confesionales destinadas a clasificar y normalizar las conductas. Desde esta perspectiva, Foucault recupera, a mediados de los años setenta, formas de literatura menor —relatos de crímenes, memorias autobiográficas, entre otras— a través de las cuales cuestiona la "institucionalidad" literaria. Asimismo, este interés por la literatura de terror otorga a su obra una dimensión estética y política al hacer visibles experiencias marginales e "intolerables" que confrontan los mecanismos mediante los cuales el poder produce, clasifica e incorpora las vidas ordinarias al

© 2026 Rafael Farías Becerra. Publicado por Synesis, Universidade Católica de Petrópolis. Artículo de acceso abierto distribuido bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0), https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/, que permite copiar y redistribuir el artículo, en cualquier medio o formato, sin fines comerciales, siempre que se dé crédito a los autores, se indique la publicación original en Synesis y no se distribuyan versiones modificadas. Los autores pueden poner el trabajo a disposición en repositorios y otros medios, con indicación de la publicación original en Synesis.

orden del discurso.

Palabras clave: Monstruos, literatura gótica o de terror, crimen, política

Abstract
This text analyses Michel Foucault's interest in horror literature as expressed in his lectures at the Collège de France, particularly *The Punitive Society*, *Abnormal* and *Society Must Be Defended*. Through the Gothic or horror novel, Foucault examines the figure of the monster as a political, legal and moral category. The works of Ann Radcliffe and the Marquis de Sade enable him to demonstrate how monstrosity manifests itself both in the absolute power of monarchs acting outside the law and in the figure of revolutionary power, before drawing a contrast with the figure of the criminal monster that emerged in the late 18th and early 19th centuries, within the framework of a new economy of punitive power. In this process, criminality ceases to be understood as a natural trait and becomes a matter of behaviour and social deviance. The case of the hermaphrodite Herculine Barbin broadens this reflection by showing how autobiographical memoirs are utilised by medico-legal mechanisms through confessional practices designed to classify and normalise behaviour. From this perspective, in the mid-1970s, Foucault revisits forms of 'minor' literature—crime stories, autobiographical memoirs, amongst others—through which he challenges literary 'institutionality'. Furthermore, this interest in horror literature lends his work an aesthetic and political dimension by bringing to light marginal and 'intolerable' experiences that challenge the mechanisms through which power produces, classifies and incorporates ordinary lives into the order of discourse.

Keywords: Monsters, Gothic or horror literature, crime, politics

1. Introducción

En 1971 Foucault brindará una conocida entrevista denominada *Je perçois l'intolérable*, donde declara que, a partir de ese momento, concentrará su atención en el problema de las prisiones, como una salida a cierto "cansancio" [*lassitude*] que comenzaba a sentir por la cuestión literaria (FOUCAULT, 1994a, p. 203. La traducción es nuestra). Esto probablemente influenció a sus más reconocidos críticos/as a plantear que, a partir de la década del setenta, existe una "desaparición" (REVEL, 1994, 2004), un "abandono" (BERT et al., 2011) o un "distanciamiento" de la lite-

ratura en la obra foucaultiana (MOREY, 2019), debido a su militancia política en el Grupo de Información sobre las Prisiones (GIP) (LIOTTA, 2020). No obstante, estas aseveraciones recientemente han venido a ser cuestionadas en gran parte gracias a una revisión crítica de sus *Dits et écrits* y la progresiva publicación de textos inéditos, cuestión que ha permitido renovar la mirada sobre el corpus foucaultiano y plantear que la literatura no desaparece en Foucault, sino que cambia de "estatuto" (G. BLANCO, 2020a, 2020b) a una literatura menor o "mala" literatura, ya no centrada en la experiencia solitaria del lenguaje literario de la década del sesenta, sino en relación a vidas anónimas, infames y anormales de una sociedad (FARÍAS, 2022, 2024; LE BLANC, 2019; SABOT, 2023).

Asimismo, en aquella célebre entrevista de 1971, Foucault señala haber recibido como resultado de su investigación una serie de autobiografías, diarios íntimos y fragmentos de "relatos conmovedores", que no se habría atrevido a evaluar según su belleza, porque eso hubiera implicado inscribirlos en el "horror" de la institución literaria (FOUCAULT, 1994a, p. 205. La traducción es nuestra). Es probable que este interés por aquellos relatos lleve a Foucault a replantearse dos cuestiones que, sin duda, van de la mano durante su reflexión de los años setenta. Por un lado, la relación de la escritura con el poder, cuestión que va a quedar plasmada en un texto que a menudo ha pasado desapercibido por la crítica como lo es *La vida de los hombres infames*, texto que se publicará en la revista *Cahiers du chemin en 1977, y que operaría* como prólogo para una "antología de existencias", con el propósito de exhumar la historia de aquellas vidas olvidadas entre los archivos del Hospital General y La Bastilla, materiales que habían quedado inéditos durante la elaboración de Historia *de la locura en la época clásica* (POTTE-BONNEVILLE, 2007)[1]. Al respecto, Le Blanc señala que *La vida de los hombres infames* tiene una importancia fundamental, pues surge como una especie de "eslabón perdido", debido a que si el Foucault de los años sesenta se había concentrado en el poder de la escritura, es decir, en la experiencia pura del lenguaje, esta vez realiza un desplazamiento hacia una escritura del poder, en el sentido de que las relaciones de poder solo podrán desarrollarse mediante tácticas de registro de vidas ordinarias (LE BLANC, 2019).

Por otro lado, este interés por desarrollar la leyenda negra de mujeres y hombres oscuros de los que nada se hubiera sabido, si no fuera por unas precarias frases que se conservan de ellos, "vidas-poemas" producidas por el poder (FOUCAULT,

[1]Al respecto, me parece relevante mencionar el trabajo realizado por Guillaume Le Blanc, al plantear que dentro de la *Historia de la locura* de Michel Foucault es posible encontrar también una "historia de la pobreza", si se considera el estatus social, económico e incluso su posición con respecto a la razón, de la figura del loco/a dentro de las diversas épocas analizadas en este libro (LE BLANC, 2014).

1996, p. 79) o, mejor dicho, que se hicieron visibles debido a ese pequeño haz de luz emitido en virtud de su choque con el poder, es lo que paradójicamente vincula las vidas infames con la literatura[2].

Si bien en La vida *de los hombres infames* Foucault planteaba eliminar por anticipado todo atisbo de literatura, esto será contradicho si pensamos que en este mismo texto propone que la ética inmanente del discurso literario de Occidente encontrará su lugar y sus condiciones de existencia en aquel dispositivo destinado a "ir a buscar lo que es más difícil de captar, lo más oculto, lo que cuesta más trabajo decir y mostrar, en último término lo más prohibido y lo más escandaloso. Una especie de exhortación, destinada a hacer salir la parte más nocturna y la más cotidiana de la existencia" (FOUCAULT, 1996, p. 88), añadiendo más adelante: "Más que cualquier otra forma de lenguaje la literatura sigue siendo el discurso de la 'infamia', a ella le corresponde decir lo más indecible, lo peor, lo más secreto, lo más *intolerable*" (FOUCAULT, 1996, p. 89. El subrayado es nuestro).

Es probable, entonces, que este interés de Foucault por las vidas infames esté atravesado por la misma ética inmanente que según él desde el siglo XVII en adelante constituirá a la literatura moderna. Esto a su vez implica un giro radical con respecto a la visión sobre la literatura que había planteado durante la década del sesenta, pues en este período Foucault propone que desde el momento en que la literatura surge como unidad se "desvincula" [*désengage*] del mundo para retirarse al ámbito exclusivo del lenguaje. Esta expresión utilizada por Foucault en el momento en que surge el grupo Tel Quel hará referencia a una literatura que va en contra del "compromiso" planteado por la generación de Sartre y Camus, como modo de resistencia a una instrumentalización del lenguaje por parte del discurso (FAVREAU, 2012), es la que va a ser contradicha en los años setenta no en el sentido en que Foucault pretenda poner a la literatura al servicio de una causa en particular, sino por el hecho de que va a concebir a la literatura como una especie de *po-ética* que se relaciona con el mundo, en la medida en que es parte de un entramado discursivo de poder —sin que sea absorbida o reducida completamente por este— (FOUCAULT, 1996, p. 88), cuya función es sacar a la luz lo más indecible, secreto e intolerable de las sociedades, cuestión que la conecta también con la militancia política de Foucault, si pensamos que la noción de lo intolerable es el concepto central de su

[2]SABOT (2023) considera a *La vida de los hombres infames* como un texto "paradójico" en términos metodológicos debido a la posición singular que tiene allí la literatura. Desde su perspectiva, aun cuando Foucault decide excluir de este proyecto cualquier atisbo de literatura, esto es contradicho por el "efecto vibratorio" de los archivos (SABOT, 2023), es decir, por la dimensión estética que estos abren, al punto que Foucault declara ser conmovido por su "belleza y espanto". Dimensión estética en la que, por otra parte, se ve comprometida su corporalidad como historiador (ARTIÈRES, 2002; FARGE, 2008).

militancia en el Grupo de Información sobre las Prisiones (GIP)[3].

Lo anterior se verá reflejado también en el interés por un *tipo* diferente de literatura durante los años setenta. En una entrevista concedida a Roger-Pol Droit, en 1975, titulada *Desembarazarse de la Filosofía,* Foucault declara estar ahora interesado por una "mala" literatura o una "cuasi-literatura" (o una literatura menor al estilo deleuziano), con la que pretende cuestionar la institucionalidad literaria que ha quedado en las manos de la institucionalidad académica (FOUCAULT, 2008). Fiel a su lectura sobre el poder, la literatura que le va a interesar ahora a Foucault (diarios íntimos, relatos médico-judiciales, folletines sobre crímenes, etc.) parece querer minar desde los márgenes la institucionalidad literaria (PIÉGAY-GROS, 2004), y su reflexión se va a encontrar diseminada principalmente en los diferentes cursos que Foucault dictó como docente en el Collège de France, como también en una serie de textos en los que Foucault actuó como editor (ARTIÈRES, 2004).

Ahora bien, nuestro objetivo es demostrar que, dentro de los diversos géneros literarios en los que Foucault se interesó durante los años setenta, tales como la novela autobiográfica y la novela policial, la novela gótica o de terror tuvo gran importancia dentro de su reflexión como docente en el Collège de France, sobre todo en los cursos dictados a mediados de los años setenta, más específicamente, en *La sociedad punitiva* (1972-1973), *Los anormales* (1974-1975) y *Defender la sociedad* (1975-1976). Dicha importancia se debe a que en la literatura gótica o de terror, Foucault encontró una reflexión sobre la monstruosidad, ya sea a través de la contraposición entre monstruosidad monárquica y la revolucionaria en el contexto de la Revolución francesa, como también en la monstruosidad criminal que Foucault ve aparecer dentro de los nuevos aparatos jurídicos y médicos con que se inaugura la modernidad, donde adquieren especial relevancia los textos pertenecientes a Herculine Barbin y al marqués de Sade.

[3]El GIP introduce cuestionarios en las cárceles y levanta una especie de panfleto de cada intervención con el nombre de *L'intolérable*, con el propósito de agudizar aquello que más causaba indignación con relación a las condiciones de vida de los reclusos (ARTIÈRES et al., 2010; THOMPSON; ZURN, 2021). En este sentido, los estudios sobre Foucault hacen referencia al concepto de lo intolerable en al menos dos sentidos. Por un lado, son intolerables los "hechos" de las desgracias de algunos/as individuos/as, así como la "justificación" que se da sobre esas desgracias. Es decir, lo intolerable designa tanto el carácter doloroso e inadmisible de este nudo del infortunio, así como la justificación que, por ejemplo, le dan los aparatos policiales, médicos o judiciales (LIOTTA, 2010). Por otro lado, la intolerancia es comprendida también como un "acto político", en la medida en que su ejercicio —"intolerancia activa"— consiste en una serie de estrategias y tácticas dirigidas no solo a la prisión, sino a todos aquellos lugares en los que la disciplina y la opresión silencian y subyugan de forma efectiva a los individuos/as (ZURN; DILTS, 2016).

2. Algunos aspectos históricos sobre el monstruo criminal

Si recordamos aquellos aspectos centrales que describía Foucault con respecto a la jurisdicción penal del siglo XVII, podemos observar que el derecho de castigar no tenía como fundamento la reparación de los daños, ni la reivindicación de los derechos o intereses fundamentales de una sociedad, sino más bien la revancha del soberano o, más bien, su contragolpe de fuerza: "El castigo era siempre vindicta, y vindicta personal del soberano" (FOUCAULT, 2007a, p. 84). Es por ello que la relación entre el crimen y el castigo no se planteaba en términos de medida, es decir, en términos de una mensurabilidad o adecuación de los castigos aplicados de acuerdo con cada tipo de crimen o criminal. Por el contrario, era el exceso del castigo lo que debía imponerse frente al crimen, por lo que siempre debía haber una relación de desequilibrio, una suerte de *plus* o sobrepoder [*surpouvoir*] impuesta por el rey como muestra de su magnificencia: "Ese plus era el terror, el carácter aterrorizador del castigo" (FOUCAULT, 2007a, p. 85). Dicho más sintéticamente, ni en la ceremonia de los suplicios ni en el ritual de la tortura, existía una medida común que se ajustara entre el crimen y el castigo, sino que estos establecían más bien una "comunicación en lo atroz" (FOUCAULT, 2007a, p. 85)[4].

A partir de lo anterior, puede desprenderse que hasta fines del siglo XVII no haya existido un verdadero cuestionamiento sobre la naturaleza del criminal, pues aun cuando el juez buscaba extraer la verdad de los crímenes y delitos, una vez que el criminal confesaba, todo ese saber se volvía "inútil" con respecto a la determinación final del castigo, pues "el saber inviste al sujeto sapiente y no al sujeto criminal" (FOUCAULT, 2007a, p. 87). Asimismo, es importante señalar que recién hacia comienzos del siglo XVIII, las vidas ordinarias ingresarán y formarán parte de esa apretada red de control y vigilancia, desarrollada mediante sistemas de notación y registro, dentro de las distintas instituciones disciplinarias, llámese escuelas, talleres, cárceles, hospitales, etc. (LE BLANC, 2019).

Será entonces el siglo XVIII el que traerá consigo una nueva economía de los mecanismos de poder basada en "un conjunto de procedimientos y, al mismo tiempo, de análisis, que permitirán aumentar los efectos de poder, disminuir el costo del ejercicio de éste e integrarlo a los mecanismos de la producción" (FOUCAULT,

[4]Quizás sea por esto por lo que Michel Foucault decide comenzar el libro *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* con el desmembramiento en la plaza pública del cuerpo de Damiens, como una forma de encarar al lector/a lo atroz del castigo, su horror, que hace infame, tanto al condenado como al verdugo (FOUCAULT, 2012).

2007a, p. 88). Sin embargo, para que esto pudiera llevarse a cabo, nos dice Foucault, fue necesario que se dejara atrás una justicia de carácter ritual y discontinua como era la del feudalismo o incluso la de la monarquía absoluta, para dar paso a los mecanismos permanentes de vigilancia inventados como su "gran conquista" por la revolución burguesa del siglo XVIII y comienzos del XIX (FOUCAULT, 2007a, p. 88).

El siglo XVIII elabora entonces una nueva economía punitiva que va a transformar o comprender de manera completamente diferente la naturaleza de la criminalidad. Si, para el derecho clásico, hasta en el crimen más mínimo existía siempre un "pequeño fragmento de regicidio" (FOUCAULT, 2007a, p. 84) o ataque al rey, las nuevas tecnologías de poder que aparecerán durante el siglo XVIII y comienzos del siglo XIX le otorgarán al crimen una racionalidad que permitirá integrarlo dentro de un nuevo orden de control disciplinario y de mecanismos de producción económica.

A partir de allí, fue preciso encontrar una unidad de medida entre el crimen y el castigo, con el objetivo de "adaptar la sanción de tal modo que se ajuste lo suficiente para castigar el crimen e impedir que se reitere" (FOUCAULT, 2007a, p. 89). A esta unidad de medida, los teóricos del derecho penal, así como los jueces, la llamaron *interés* o *razón* del crimen, entendiendo por esto, algo así como "la razón de ser del crimen, el principio de su aparición, de su repetición, de su imitación por los otros, de su mayor frecuencia. En síntesis: la especie de soporte del crimen real, tal como fue cometido, y el soporte posible de otros crímenes análogos en los demás" (FOUCAULT, 2007a, p. 89).

Desde ahora en adelante, dejará de tener importancia el entorno del crimen o la intención del sujeto al cometerlo, pues lo que aparece como principio de economía del poder punitivo es la *racionalidad inmanente* de la conducta criminal: "¿Cuál es la inteligibilidad natural que sostiene el crimen y va a permitir establecer el castigo exactamente pertinente?" (FOUCAULT, 2007a, p. 90). De hecho, a partir de este momento, el crimen "tiene una naturaleza y el criminal es un ser natural caracterizado, en el plano mismo de su naturaleza, por su criminalidad" (FOUCAULT, 2007a, p. 90).

Asimismo, es necesario recordar que en esta época se establece una legislación basada en el contrato social, al cual supuestamente los ciudadanos se han suscrito de manera voluntaria, por lo que la naturaleza del interés consiste en vincularse al interés de los otros y renunciar a su afirmación solitaria. De este modo, cuando el criminal retoma su interés egoísta al romper la legislación del contrato y hacer valer su interés por sobre el de todos los demás, acaso "¿no desanda la inclinación de la naturaleza?". Dicho con otras palabras, el interés mezquino del criminal, "¿no es

un interés irregular, desviado, no concordante con la naturaleza misma de todos los intereses?" (FOUCAULT, 2007a, p. 91).

Es este interés que ignora la inclinación natural de los intereses colectivos, lo que va a hacer del criminal en definitiva un *monstruo*. Su paradoja va a residir en que "es un individuo de naturaleza que va a traer consigo al viejo hombre de los bosques, portador de todo ese arcaísmo fundamental anterior a la sociedad, y que será al mismo tiempo un individuo contra-naturaleza" (FOUCAULT, 2007a, p. 91), solo que esta naturaleza monstruosa se va a encontrar más bien en el comportamiento o conducta del criminal[5].

3. La monstruosidad política y criminal

Foucault nos dirá que el primer monstruo moral que aparece hacia fines del siglo XVIII es el criminal político (FOUCAULT, 2007a, p. 94). Si el crimen siempre implica la ruptura del pacto social por medio de la afirmación de un interés egoísta en oposición al de todos los demás, es posible afirmar que "el criminal es siempre un pequeño déspota que hace valer, como despotismo y en su propio nivel, su interés personal" (FOUCAULT, 2007a, p. 94). Hacia 1760, es decir, treinta años antes de la Revolución francesa, ya se formulaba aquel "parentesco esencial entre el criminal y el tirano, entre el infractor y el monarca despótico". Por ello, no se tardará mucho tiempo en comprender que "el primer monstruo es el rey" (FOUCAULT, 2007a, p. 94).

El rey, en la medida en que exalta de manera permanente el predominio de su interés y de su voluntad despótica: "Es un criminal por estatuto, mientras que el criminal es un déspota por accidente" (FOUCAULT, 2007a, p. 95). Sin embargo, decir que el déspota es un criminal por estatuto es más bien una exageración, señala Foucault, pues el despotismo es precisamente aquello que no puede tener un estatuto en la sociedad. En resumidas cuentas, el déspota "es el fuera de la ley permanente, el individuo sin vínculo social [...] es el hombre solo" (FOUCAULT, 2007a, p. 95).

El déspota, en sentido estricto, es aquel individuo que desde su nacimiento hasta su muerte o al menos durante todo el ejercicio de su poder, es simplemente un monstruo: "El primer monstruo jurídico que vemos aparecer, dibujarse en el nuevo régimen de la economía del poder de castigar" (FOUCAULT, 2007a, p. 95). Sin

[5]Recientemente se ha publicado el libro *Le dossier sauvage, una compilación* de textos sobre vidas salvajes o solitarias internadas en los bosques, que habían llamado la atención de Michel Foucault, a partir de las cuales reunió diferentes noticias o relatos de vidas desarrolladas al margen de la sociedad (ARTIÈRES, 2019).

embargo, esta monstruosidad jurídica traerá aparejada una serie de problemas, pues en la medida en que el déspota y el criminal nato nunca han suscrito el pacto social, cabe preguntarse si "¿le competen efectivamente las leyes?"; "¿hay que aplicárselas?" (FOUCAULT, 2007a, p. 97). Son estos problemas los que habrían estado presentes en las discusiones acerca de la condena de Luis XVI y que luego serían transpuestos a aquellos "innumerables pequeños monstruos" que aparecerán en la psiquiatría y la medicina legal del siglo XIX. Y es esto, en definitiva, lo que llevará a Foucault a decir que "Todos los monstruos humanos son descendientes de Luis XVI" (FOUCAULT, 2007a, p. 96).

a) María Antonieta: la primera monstrua jurídica

Para Foucault la figura que va a cristalizar la temática del monstruo humano en todos aquellos libros sobre los crímenes de la realeza, así como en los panfletos jacobinos y revolucionarios de la época, es la reina María Antonieta, esposa de Luis XVI, "pareja monstruosa, ávida de sangre, a la vez chacal y hiena" (FOUCAULT, 2007a, p. 98). Son varios los rasgos que hacen de María Antonieta un monstruo que ejerce una ruptura total del pacto social. En primer lugar, ella es extranjera (archiduquesa de Austria), por lo que no forma parte del cuerpo social del país en que es reina. En segundo lugar, representa el aspecto *caníbal* o *antropofágico* del soberano. La literatura de la época, nos dice Foucault, la describe como "la hembra del tigre", quien "una vez que ha visto [...] sangre, ya no puede saciarse con ella" (FOUCAULT, 2007a, p. 99). Por último, María Antonieta es también la "mujer escandalosa", "figura del desenfreno" y de "licencia sexual", no solo por la transgresión que implica su homosexualidad, sino, principalmente, por el incesto (FOUCAULT, 2007a, p. 99)[6].

María Antonieta va a condensar entonces aquellos dos grandes rasgos prohibidos que conforman la primera aparición del monstruo dentro de la práctica, el pensamiento y la imaginación jurídica de fines del siglo XVIII: la antropofagia y el incesto. Sin embargo, y en contrapartida, la literatura monárquica, antijacobina y contrarrevolucionaria va a presentar otro tipo de monstruo, el cual ya no es del orden del abuso de poder del rey o la reina, sino que es aquel que "rompe el pacto social por medio de la revuelta" (FOUCAULT, 2007a, p. 100). Por el hecho de ser revolucionario, "el pueblo va a ser precisamente la imagen invertida del monarca

[6]Foucault cita aquí el texto *La Vie privée, libertine et scandaleuse de Marie-Antoinette*, donde se señala que, "cuando era aún muy niña, fue desflorada por su hermano José II; se convirtió en la amante de Luis XV; luego fue la querida de su cuñado, por lo que el delfín es, me parece, hijo del conde de Artois" (FOUCAULT, 2007a, p. 100).

sanguinario. Va a ser la hiena que ataca el cuerpo social" (FOUCAULT, 2007a, p. 100).

Como es característico en la obra de Foucault, la manera en que se ejerce el poder muestra también su reversibilidad, por lo que esta vez en el contexto de las masacres de septiembre de 1792, Foucault nos mostrará los dos perfiles, las dos caras del monstruo político: "el monstruo popular, el que rompe el pacto social, en cierta forma por abajo, mientras que María Antonieta y el soberano lo rompían por arriba" (FOUCAULT, 2007a, p. 100). Estas dos figuras del monstruo (el monstruo que abusa del poder y el monstruo que viene desde las capas inferiores a confrontarlo) aparecerán en torno a los nuevos problemas del derecho y del ejercicio punitivo a fines del siglo XVIII. Además son importantes porque "tienen un eco de una amplitud muy grande en toda la literatura de la época [...] literatura en el sentido más tradicional del término, en todo caso, la de terror" (FOUCAULT, 2007a, p. 101). En este sentido, Foucault nos dirá que si la literatura de terror hace su aparición de manera contemporánea a la Revolución francesa es porque está asociada a una nueva economía del poder punitivo, puesto que allí aparece plasmada la naturaleza contranatural del criminal, es decir, el monstruo.

b) Ann Radcliffe: las novelas de terror como novelas políticas

Dentro de las novelas que parecen ilustrar mejor esta doble conjunción del monstruo según Foucault se encuentra *Les Visions du Château des Pyrénées* atribuida probablemente de manera equívoca a Ann Radcliffe (FOUCAULT, 2007a, p. 101)[7]. En esta se narra la historia de un príncipe que persigue la venganza mediante los crímenes más horrendos, por lo que se servirá de bandoleros para protegerse y resguardar sus propios intereses, quienes terminarán por aceptarlo como jefe. Ahora bien, es por medio del paisaje o de la escenografía que se manifiesta una *doble* monstruosidad: la del déspota y la del criminal de naturaleza salvaje: "El castillo feudal, signo del enorme poderío del señor, manifestación, por consiguiente, de ese poder fuera de la ley que es el poder criminal, no es sino una y la misma cosa con el salvajismo de la propia naturaleza, en la que se refugiaron los bandoleros" (FOUCAULT, 2007a, p. 102).

Mediante estas dos figuras de la monstruosidad que se presentan en Radcliffe, Foucault advierte una serie de cambios que comenzarán a desarrollarse hacia fines

[7]Foucault hace referencia aquí, tanto a las novelas *The Romance of the Forest*, Londres, 1791, así como a la novela *Les Visions du Château des Pyrénées*. París 1803, atribuida probablemente de manera errónea a Ann Radcliffe, debido a que la edición original inglesa *The Romance of the Pyrenees* está firmada por Catherine Cuthbertson. Cf. CUTHBERTSON (2022).

del siglo XVIII y comienzos del XIX, en relación con las nuevas teorías sobre la criminalidad y una nueva economía de poder punitivo. En este sentido, ya en el curso que dictaría en el Collège de France entre 1972 y 1973, titulado La sociedad punitiva, Foucault da cuenta de una nueva concepción en la teoría jurídica —por ejemplo, en Le Trosne— con respecto al surgimiento del criminal como "enemigo social", cuestión que paralelamente ve plasmada en la literatura de la época:

> Vayamos al final del siglo XVIII, las novelas de terror [como las de] Ann Radcliffe. Por entonces la criminalidad ha cambiado de forma y de apariencia: ya no es algo continuo, graduado, ambiguo; ya no es la virtualidad que cada uno arrastra con[sigo]; no está enredada en las relaciones sociales. Encontramos el crimen, ya no en medio de la sociedad, sino en lugares extrasociales: los conventos, los castillos, las galerías subterráneas, una montaña excavada como una fortaleza. Dentro de esta geografía apta para el crimen, vemos una suerte de sociedad completamente cerrada en sí misma, con sus iniciaciones, sus ritos, sus valores, su jerarquía; en ella no daremos con ningún personaje ambiguo porque el tránsito a la criminalidad se hace de repente, en bloque, de una vez y para siempre: o bien uno es malvado por naturaleza porque al nacer ha traído una marca negativa y es la encarnación del mal, o bien se ha pasado a la criminalidad porque ha cometido en su vida una falta imposible de expiar (perjurio, crimen) lo que ha llevado a caer en el mal. (FOUCAULT, 2022, p. 75)

Aunque las novelas de terror de Radcliffe no son una expresión fiel de la criminalidad de comienzos del siglo XIX, ya que en ellas se actualizan y acentúan los horrores del mundo feudal desde la óptica legalista de las sociedades modernas (WROBEL, 2022, p. 151), Foucault reconoce en sus novelas un cambio de concepción con respecto al crimen en el marco de una economía política del capitalismo basada en la disciplinarización de fuerza de trabajo (FOUCAULT, 2022, p. 309). Es así como Foucault detectará que hacia fines del siglo XVIII se produce un giro hacia lo penal, debido a que la burguesía se apoderará del aparato administrativo y policial para transformarlo en sistema judicial encargado de poner término a los ilegalismos populares basados principalmente en la depredación de la propiedad material y la disipación del tiempo de la fuerza de trabajo, por ejemplo, mediante el ausentismo, las tardanzas, la pereza, la fiesta, los excesos y el nomadismo. En definitiva, será la acumulación de las riquezas materiales lo que motivará un movimiento de control y vigilancia permanente que tendrá como resultado "lo penitenciario", cuyo propósito principal no será tanto sancionar las infracciones a la ley como sí la irregularidad del comportamiento, en conexión también con un movimiento de moralización de

los trabajadores (FOUCAULT, 2022, p. 314). De este modo, lo penitenciario —cuyo origen no proviene precisamente del ámbito legal, sino del ámbito religioso— obedece más bien a un instrumento político y de mantención de las relaciones de producción generado por la burguesía en su necesidad de dominar los ilegalismos populares. Pues bien, aun cuando las novelas de Ann Radcliffe (o Cuthbertson) no reflejen el mundo de la criminalidad en el nuevo orden que impondrá lo penitenciario, Foucault en sus cursos dictados en el Collège de France pondrá atención en las novelas de terror o góticas, ya que, por una parte, estas parecen anticipar la práctica punitiva del encierro, que se hará cada vez más constante y localizada, hasta convertirse en el sistema penitenciario; por otra, porque en las novelas de terror se ilustra el enfrentamiento entre aquellos dos tipos de monstruos: el monstruo soberano que rompe las leyes desde arriba y el monstruo popular (o también el criminal solitario) que rompe las leyes desde abajo. De allí que este filósofo llegue a afirmar que las "novelas de terror deben leerse como novelas políticas" (FOUCAULT, 2007a, p.102). Esta última afirmación planteada en el curso *Los anormales* (1974-1975) volverá a repetirse en el curso siguiente *Defender la sociedad* (1975-1976), una vez que Foucault vuelva a referirse a aquella ambigua valorización del gótico medieval durante la época de la Revolución francesa:

> esos relatos góticos que son seguramente novelas de terror, de miedo y de misterio, pero son también novelas políticas. De hecho, siempre son relatos de los abusos de poder, de las exacciones: fábulas de soberanos injustos, de señores despiadados y sanguinarios, de sacerdotes arrogantes. Una novela gótica es un relato de ciencia-ficción y de política-ficción. Es una novela de política-ficción en la medida en que está centrada en el abuso de poder. Es de ciencia-ficción en cuanto reactiva, a nivel de lo imaginario, todo un saber sobre el feudalismo, todo un saber sobre el gótico, que ya tiene en el fondo un siglo de edad. (FOUCAULT, 2002, p. 196).

En relación con esta cita es interesante ver cómo Foucault establece una conexión estético/política, si lo pensamos desde la óptica de Jacques Rancière (2009), en la medida en que la ficción propuesta por estas novelas tiene como correlato el reparto de los lugares y roles de una sociedad. En este sentido, si seguimos el exhaustivo estudio sobre lo gótico en Ann Radcliffe desarrollado por Claire Wrobel (2022), observaremos que esta revalorización del gótico medieval que se efectuó durante la época de la Revolución francesa descrita por Foucault, seguramente está mediada por su lectura de Sade, quien en *Ideas sobre la novela* hizo referencia a la brillante imaginación de Radcliffe y al mérito no menor del género de las novelas góticas en cuanto estas se convirtieron en el "fruto indispensable" de las revueltas revoluciona-

rias que se sentían en toda Europa (SADE, 1878, p. 32. La traducción es nuestra). El tremendo impacto de las violencias y desgracias sufridas durante la Revolución francesa modificó el gusto y sensibilidad de los lectores/as, lo que significó que los novelistas tuvieran que redoblar la violencia en sus relatos para que no parecieran insípidos o monótonos y, para ello, acudieron al imaginario medieval con sus infiernos, quimeras y ruinas, estas últimas como símbolos del resquebrajamiento de las antiguas estructuras de la época (WROBEL, 2022, p. 154-155).

Asimismo, cabe precisar que esta política-ficción de la que nos habla Foucault pone en conexión al imaginario feudal, tanto con la práctica de encierro que anticipará el sistema penitenciario, así como con el mundo o "imaginario legalista", puesto que las relaciones de los personajes de las novelas de Radcliffe se desarrollan en torno a un tipo de derecho de carácter anacrónico, oscuro, tiránico y feudal, considerado como gótico al estar en oposición al *Rule of law* de la época de esta escritora. Más específicamente, lo que se describe son escenas de procesos que se llevan a cabo dentro de los marcos institucionales, como los tribunales del rey, pero, sobre todo, procesos informales, donde reyes despóticos actúan fuera de la ley ejerciendo arbitrarias venganzas que remiten a un pasado de barbarie (WROBEL, 2022, p. 99). En este sentido, dentro de las novelas de Radcliffe no existe una constitución que ponga límite a los poderes del soberano y que garantice las libertades individuales, sino más bien reyes o marqueses que, al menos en sus territorios, poseen un poder ilimitado de vida o muerte sobre sus súbditos. De este modo, las víctimas quedan sometidas a los caprichos de un tirano que erige su voluntad como ley y que ejerce su poder movilizado por sus pasiones, por lo que sus decisiones son siempre arbitrarias e impredecibles: "en el mundo gótico, el poder no es previsible ni legible, siendo el 'villano' juguete de pasiones contradictorias" (WROBEL, 2022, p. 101. La traducción es nuestra). La figura de los villanos o villanas góticos entonces presentará rasgos comunes como, el carácter vengativo y la ausencia de piedad, donde si el orgullo es la pasión dominante que moviliza las acciones, también lo era la ambición que los hacía erigir su voluntad en ley.

Por otra parte, las víctimas en estos relatos en ocasiones sufren arrestos arbitrarios, desconocen los motivos de su encierro, o bien, carecen de información acerca de la duración de un eventual proceso judicial haciendo del mundo gótico el doble inverso de la Inglaterra del *Rule of law* (WROBEL, 2022, p. 124). Este sufrimiento relacionado con la espera de una imprevisible sentencia era evocado por Radcliffe mediante una metáfora recurrente en sus novelas, que implicaba una forma de tortura psicológica denominada "las torturas del suspenso". Inspirado en las *Memorias de la Bastilla* (1783) de Linguet este tipo de tortura psicológica, semejante también

a la "agonía de la impaciencia" por la espera de un veredicto, consistía en un instrumento de castigo mucho más sutil y eficaz que las torturas físicas (WROBEL, 2022, p. 145-147). Aun cuando las torturas de este tipo en Ann Radcliffe no estén descritas sino sugeridas, algunas escenas de sus novelas recuerdan el mundo de la Inquisición, donde los acusados son interrogados para obtener su confesión. Procedimiento en el que el inocente a menudo era atormentado con mucha más crueldad que el culpable, debido a que, al no tener nada que confesar, el inquisidor consideraba su inocencia como obstinación, por lo que redoblaba la barbarie de su castigo, de modo que el inocente debía confesar un crimen que no había cometido y difamarse a sí mismo para poner fin a los tormentos (WROBEL, 2022, p. 143).

Esta reflexión sobre la tortura emparentará según Wrobel a Radcliffe con Beccaria, en la medida en que este último en *De los delitos y de las penas* denuncia la herencia de un pasado bárbaro reflejado en una antigua y salvaje legislación que en algunos países continuaba desarrollando "suplicios secretos y oscuros" ejercidos sobre culpables e inocentes. Ahora bien, así como Beccaria denuncia el derecho de asilo, puesto que para él dentro de los límites del Estado no debía existir ningún lugar que estuviera exento de la acción de las leyes, Bentham denuncia a la Iglesia Católica por haber actuado de manera corrupta y convertirse en un "santuario" para criminales, donde el Tribunal de la Inquisición, aun siendo institución jurídica está "fuera de la ley" en el sentido de la ley que reina en Inglaterra ilustrada. De allí también que en las novelas de Radcliffe el tribunal se escenifique como un "espacio macabro y esotérico", por lo que los juicios, ya sean institucionales o extrajudiciales, suelen parecer parodias oscuras de los juicios en el mundo ilustrado (WROBEL, 2022, p. 136).

Finalmente, es relevante hacer una mención a los espacios o ambientes de novelas góticas, donde principalmente el castillo funciona como *actor* y *decorado*. El "castillo feudal, cerrado, inaccesible, es 'lugar de plenos poderes' y constituye una zona de no-derecho" (WROBEL, 2022, p. 117. La traducción es nuestra). No obstante, otros espacios funcionarán de manera similar, tales como conventos o casas aisladas, donde la única ley que rige es la del tirano (WROBEL, 2022, p. 117). Allí, las partes subterráneas y los espacios laberínticos tenían un lugar preponderante. En los laberintos, más específicamente, se invertían los valores tradicionales del mal y el bien, pues allí el mal tenía el poder y el bien era la víctima, o bien, el vicio podía pavonearse mientras que la virtud debía ocultarse y huir. En este sentido, el laberinto para los villanos es el lugar donde podían saciar sus deseos, mientras que las heroínas habitaban estos espacios con miedo (WROBEL, 2022, p. 118). Los castillos, los asilos o las casas aisladas constituyen espacios heterotópicos, donde la

subjetividad soberana del villano gótico escapa de las reglas sociales, transformándose en ley y dueña absoluta (WROBEL, 2022, p. 118). En definitiva, los espacios góticos son espacios "fuera de la ley", debido a que la propiedad no está garantizada, las usurpaciones son frecuentes, incluso aun cuando los propietarios legítimos hayan recuperado sus bienes, serán constantemente amenazados por el poder despótico (WROBEL, 2022, p. 119).

c) Herculine Barbin o Alexina B.: la monstruosidad moral de los/as anormales

Según Foucault, hasta mediados del siglo XVII la noción de monstruosidad atribuida a un individuo era un asunto "jurídico natural" (FOUCAULT, 2007a, p. 82). Esta vieja categoría de monstruo hacía referencia a la naturaleza y el desorden de las especies, por lo que "había un status criminal de la monstruosidad, en cuanto esta era transgresión de todo un sistema de leyes, ya fueran las naturales o las jurídicas. De modo que la monstruosidad era criminal en sí misma" (FOUCAULT, 2007a, p. 82). Ahora bien, la jurisprudencia de los siglos XVII y XVIII borrará "lo más posible las consecuencias penales de esa monstruosidad en sí misma criminal" (FOUCAULT, 2007a, p. 82) para referirse a una monstruosidad que es del orden jurídico moral.

Para ilustrar este cambio, Foucault expondrá dos casos de hermafroditismo como un tipo de monstruosidad privilegiada para la época clásica. En primer lugar, encontraremos el caso del hermafrodita de Rouen o Marie Lemarcis, quien "es condenada a la horca, a la hoguera y el lanzamiento de sus cenizas al viento" (FOUCAULT, 2007a, p. 75), debido a que presentaba un desorden natural, es decir, una mezcla o mixtura de sexos. En este caso, la monstruosidad es un exponente de criminalidad en virtud de una imperfección o desviación de la naturaleza.

Desde la Edad Media y hasta aproximadamente el siglo XVIII, la mixtura de dos sexos en un individuo significó una transgresión de los límites naturales, de las clasificaciones o del marco de la ley: "la monstruosidad es una irregularidad tan extrema que, cuando aparece, pone en cuestión el derecho, que no logra funcionar" (FOUCAULT, 2007a, p. 69). Ahora bien, la novedad que ofrece el caso de Marie Lemarcis datado hacia 1601, es que en este se encuentran los "primerísimos rudimentos de una clínica de la sexualidad" (FOUCAULT, 2007a, p.75).

Ciento cincuenta años más tarde, en 1765, se presenta otro caso ejemplar, el de Anne Grandjean, quien a raíz de una denuncia debe comparecer ante la justicia y la medicina de la época. Allí, un cirujano llega a la conclusión de que se trata

de una mujer, que es condenable por el hecho de que no utilizó el sexo que le era "dominante", debido a que convivía con otra mujer. Lo que Foucault observa aquí es que aquello que provoca su condena no es el hecho de ser hermafrodita; no es el hecho de que "esas rarezas, esas malas conformaciones, esos deslices, esos tartamudeos de la naturaleza son o pueden ser, en todo caso, principio o pretexto de cierta cantidad de conductas criminales" (FOUCAULT, 2007a, p. 80), sino, por el contrario, su condena se debe a que al ser una mujer tenga "gustos perversos" y le gusten otras mujeres: "esta monstruosidad, no de naturaleza, sino de comportamiento, es lo que tiene que provocar la condena" (FOUCAULT, 2007a, p. 81).

Al comparar el caso de Marie Lemarcis (1601) con el de Anne Grandjean (1765), lo que habría ocurrido es la "autonomización de una monstruosidad moral, de una monstruosidad de comportamiento que traslada la vieja categoría del monstruo, del dominio de la conmoción somática y natural al dominio de la criminalidad lisa y llana" (FOUCAULT, 2007a, p. 83). Ya no se trata entonces de aquella monstruosidad que llevaba en sí misma un indicio de criminalidad, sino que esta relación se invierte, por lo que a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX es posible encontrar "la sospecha sistemática de monstruosidad en el fondo de toda criminalidad" (FOUCAULT, 2007a, p. 83). Dicho en otras palabras, "cualquier criminal, después de todo, bien podría ser un monstruo, así como antaño el monstruo tenía una posibilidad de ser un criminal" (FOUCAULT, 2007a, p. 83).

Es bajo este horizonte que se formulará una nueva teoría sobre el crimen, donde aparecerá por primera vez la cuestión de "la naturaleza eventualmente patológica de la criminalidad" (FOUCAULT, 2007a, p. 91). Durante la época de la Revolución francesa, más específicamente, en el momento en que se discutía un nuevo Código Penal (1790-1791), se marca el punto de partida de lo que se comprenderá como una "patología" de la conducta: "solo se castigará en nombre de la ley, desde luego, en función de la evidencia del crimen manifestada a todos, pero los castigados serán individuos que de aquí en más siempre se referirán al horizonte virtual de la enfermedad, individuos a quienes se juzgará como criminales, pero calibrados, evaluados, medidos en términos de lo normal y lo patológico" (FOUCAULT, 2007a, p. 93).

La historia del hermafrodita Herculine Barbin, también conocido como Alexina B., entre otra serie de denominaciones que fue adquiriendo durante su vida, retoma parte de una problemática que ya había sido abordada por Foucault en el curso *Los anormales*, dictado entre 1974 y 1975. Precisamente allí, Foucault presentaba algunos hitos con respecto a la manera en que fue variando la percepción y el estatus del hermafrodita en la cultura occidental hasta el momento en que aparece la necesidad de asignarles un solo sexo.

Durante el siglo XVIII, las teorías biológicas de la sexualidad, las nuevas concepciones jurídicas sobre el individuo, así como el control administrativo de la población de los estados modernos, rechazarán la idea de que en un solo cuerpo pueda existir una mixtura de sexos, por lo que, desde ahora en adelante, a cada individuo le corresponderá tener una "identidad sexual primera, profunda, determinada y determinante; en cuanto a los elementos de otro sexo que puedan aparecer, no pueden ser sino accidentales, superficiales o incluso, muy simplemente ilusorios" (FOUCAULT, 2007b, p. 13). Desde entonces, será atribución del médico establecer "cuál es el verdadero sexo que se esconde bajo apariencias confusas" (FOUCAULT, 2007b, p. 13). De ahí que, desde el punto de vista de la medicina, los hermafroditas sean siempre "pseudo" hermafroditas, siendo este el pensamiento que tendió a imponerse durante el siglo XVIII.

A su vez, desde el punto de vista del derecho, la exigencia de una única identidad sexual, implicará la desaparición de la libre voluntad de elegir: "Ya no le concierne al individuo decidir de qué sexo quiere ser, jurídica o socialmente, sino que le corresponde al experto decir qué sexo la naturaleza le ha escogido, y al cual, en consecuencia, la sociedad debe pedirle que se atenga" (FOUCAULT, 2007b, p. 13). Desde ahora en adelante, lo que le compete a la justicia es "establecer o restablecer la legitimidad de una naturaleza que no había sido suficientemente reconocida" (FOUCAULT, 2007b, p. 13).

La historia de Herculine Barbin o Alexina B., quien fuera encontrado/a muerta/o el año 1868, en Odeón, parece inscribirse como un breve episodio dentro de esta historia sobre el "sexo verdadero". De hecho, según Foucault, entre 1860 y 1870, se da uno de los periodos en que con mayor intensidad se practicó la búsqueda de identidad sexual: "sexo verdadero de los hermafroditas, pero también identificación de las diferentes perversiones –su clasificación, caracterización, etc.; brevemente, el problema del individuo y de la especie en el orden de las anomalías sexuales" (FOUCAULT, 2007b, p. 16). En efecto, las primeras observaciones sobre el caso de Herculine Barbin aparecerían en 1860 dentro de una revista médico-legal, bajo el título de *Question d'identité*, publicadas por el médico Ambroise Tardieu; sin embargo, es posible que el manuscrito que se conoce hasta ahora sobre las memorias de Barbin fuera publicado en el libro *Question médico-légale de l'identité dans ses rapports avec les vices de conformation des organes sexuels* de Tardieu, el año 1874 (BARBIN, 2002, p. 3).

Esta "cacería de identidad" por la que debió pasar Herculine Barbin, en sus múltiples nombres y facetas, puede verse retratada también en sus memorias a través de la práctica de la confesión, cuestión que la conecta con las formas del

relato o novela autobiográfica (FARÍAS, 2024). Sin embargo, el carácter gótico de sus memorias reside en esta especie de *heterotopía de la sexualidad* en la que Herculine Barbin o Alexina B. desarrolla sus experiencias sexuales y amorosas. Al respecto, Foucault nos va a decir que lo que evoca su relato son "los limbos felices de una no identidad que, paradójicamente, se amparaba en la vida de estas sociedades cerradas, estrechas y cálidas que conocían la extraña felicidad, a la vez obligatoria y prohibida, de no conocer más que un solo sexo" (FOUCAULT, 2007b, p. 17). Si retomamos las características de la literatura gótica o de horror descrita por Claire Wrobel a propósito de las novelas de Ann Radcliffe, veremos que en el caso de Barbin es en el espacio cerrado y coercitivo del convento, donde el protagonista, junto a su amante, había podido crear un espacio otro, heterotópico; un espacio íntimo, a partir del cual era posible jugar y confundir afectuosamente las denominaciones e identidades: "En nuestras deliciosas charlas a solas, le gustaba llamarme con el nombre masculino que, más tarde, me otorgaría el Registro Civil. ¡Mi querido Camille, le quiero tanto!!!" (BARBIN, 2002, p. 47. La traducción es nuestra)[8]. Solo que en el caso de Barbin, la monstruosidad se va a jugar, tanto por el lado del/de la protagonista como por el lado de los jueces, médicos, representantes del mundo religioso e incluso periodístico.

En primer lugar, la monstruosidad de Barbin no radica solo en términos anatómicos al no tener un único sexo, sino como señalábamos anteriormente, en el carácter inmoral de su conducta al habitar un mundo de mujeres y tener relaciones amorosas ocultas y prohibidas con ellas en un convento, cuando el sexo que "le correspondía" era el de un hombre: "Este resultado inevitable, y que yo había previsto e incluso deseado, me aterraba ahora como una monstruosidad escandalosa" (BARBIN, 2007, p. 92-93). Sin embargo, también en sus memorias se observa la monstruosidad de todo un aparataje médico, legal y religioso, que no solamente exige un único sexo, sino que para ello se sirve de la confesión: "Esta pequeña y gran historia de Herculine atestigua, como pocas veces, la monstruosidad de la confesión y su lugar capital en la moral judeo-cristiana" (LACASTA, 2007, p. 7), si ponemos también en sintonía el prólogo que acompaña la publicación francesa de esta obra en 1978 bajo la colección Vidas Paralelas de Éditions Gallimard, con el primer volumen de *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (1976).

[8]Lamentablemente, algunas ediciones españolas borran —intencionadamente o no— el juego de asignación de género que se manifiesta en las diferentes denominaciones que recibe el/la protagonista, que el texto original en francés sí presenta. Por ejemplo, en la edición española que trabajamos en este artículo se señala: "En nuestros deliciosos *tête-à-tête* ella se complacía en otorgarme el calificativo masculino que más tarde se me impondría en el registro civil. *Mi querida* Camille, ¡os amo tanto!" (BARBIN, 2007, p. 73. El subrayado es nuestro), cambiando al femenino el uso masculino que aparece en la versión original francesa: "Dans nos délicieux tête-à-tête, elle se plaisait à me donner la qualification masculine que devait, plus tard, m'accorder l'état civil. *Mon cher* Camille, je vous aime tant!!!" (BARBIN, 2002, p. 47. El subrayado es nuestro).

Curiosamente, la historia de Herculine Barbin no solo sirvió como referencia de relatos de aventuras y de novelas médico-pornográficas, como, por ejemplo, las de A. Dubarry, nos dice Foucault, sino también para otras novelas de terror o góticas como *Un scandale au couvent de Panizza*. En esta novela, Panizza deja voluntariamente en el centro de su relato "una amplia zona de sombra", describiéndose a Alexina como:

> Hermana, maestra, colegial inquietante, querubín extraviado, amada, amante, fauno errante por el bosque, íncubo que se desliza en los dormitorios tibios, sátiro de piernas peludas, demonio que se exorciza: Panizza sólo presenta los perfiles fugitivos bajo los cuales aparece ante los otros. Ella no es nada más, ella, el hombre-mujer, el masculino-femenino de eternidad imposible, aquello que discurre, por la noche, en los sueños, los deseos y los temores de cada uno (FOUCAULT, 2007b, p. 20).

d) El monstruo sadeano

Finalmente, como es común en la obra de Foucault, la figura que va a cristalizar sus diferentes visiones sobre el lenguaje literario (FAVREAU, 2012), así como también la figura del monstruo moral, es Sade. Ya en *Historia de la locura* (1961), su obra era mencionada por Foucault en tanto constituía una "reserva de fantasía", una "resistencia imaginaria", o bien, un "mundo dormido de monstruos" que perduraría hasta la modernidad, mientras que en el plano social la razón y la sinrazón se excluían mutuamente (FOUCAULT, 2014, p. 36). No obstante, la obra sadeana encarnaba también una brusca transformación de la memoria occidental, puesto que aquellas imágenes que eran tan familiares a fines de la Edad Media como las "de la fortaleza, de la celda, del subterráneo, del convento, de la isla inaccesible, que son los lugares naturales de la sinrazón" (FOUCAULT, 2014, p. 37), aparecerán transformadas y dotadas de un nuevo sentido cuando se produzca la separación definitiva entre la sinrazón clásica y la locura: "La aparición del sadismo se sitúa en el momento en que la sinrazón, encerrada desde hace un siglo y reducida al silencio, reaparece, no ya como figura del mundo, ni tampoco como imagen, sino como discurso y deseo" (FOUCAULT, 2014, p. 37). Al situarse en los umbrales de la modernidad, la obra de Sade, en tanto prodigiosa reserva de la sinrazón, saldrá de La Bastilla transformada en Literatura, constituyendo su "umbral histórico", en la medida que esta vez se trata de una escritura destinada únicamente a satisfacer su propio placer: "la escri-

tura juega al interior de la fantasmagoría sexual el rol de un principio de repetición" (FOUCAULT, 2013, p. 165. La traducción es nuestra), pues se trata siempre de una escritura que aumenta o multiplica indefinidamente la imaginación a través de un proceso de reescritura y relectura que pretende franquear o transgredir nuevos límites (FOUCAULT, 2013, p. 167), o bien, de una escritura que buscaba aumentar las sensaciones a través de una descripción pormenorizada de su sexualidad, cuyo acto repetitivo pretendía lanzar el deseo cada vez más lejos (FOUCAULT, 1998, p. 32-33).

Ahora bien, esta visión transgresiva de la obra y figura de Sade que, a mediados de los años setenta, le interesará también a Foucault en la medida que está relacionada con vidas infames[9], irá cambiando de perspectiva a partir de entrevistas como *Sade, sargento del sexo* (1976), donde Foucault señalará que el erotismo sadeano es propio de una sociedad disciplinaria en la que existe una reglamentación cuidadosamente programada, anatomizada y jerarquizada del acto sexual (FOUCAULT, 1994b, p. 821), cuestión que encontrará sus matices en el primer volumen *de Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (1976).

De cualquier modo, si retornamos al curso *Los anormales* (1974-1975) Foucault nos dirá que en la mayor parte de las novelas de Sade aparece tematizado por excelencia "ese acoplamiento muy regular entre la monstruosidad del poderoso y la monstruosidad del hombre de pueblo, la monstruosidad del ministro y la del insurgente, y la complicidad de uno con el otro" (FOUCAULT, 2007a, p. 102). Sin embargo, la figura del monstruo en Sade no representa únicamente una naturaleza salvaje o violenta, sino que, movido por el dinero o el poder político, el monstruo sadeano se vuelve contra su propia naturaleza: "por ese exceso de poder, la naturaleza se vuelve contra sí misma y termina por anular su racionalidad natural, para no ser ya más que una especie de furor monstruoso que se encarniza no solo contra los otros, sino contra sí mismo" (FOUCAULT, 2007a, p. 102-103).

Esta autodestrucción de la naturaleza, que es uno de los temas fundamentales de la obra de Sade, necesitará para concretarse del *sobrepoder* de ciertos individuos, tales como el príncipe, el señor, el ministro, así como del pueblo insurgente: "En Sade no hay monstruo que sea políticamente neutral y mediocre: o proviene de la hez del pueblo y endereza la cerviz contra la sociedad establecida; o es un príncipe,

[9]Aunque para Foucault, Sade encarna la figura de una leyenda "gloriosa" en el sentido de que, a pesar de sus fechorías, logra ser una figura famosa en contraste con aquellas vidas infames destinadas a ser desconocidas, el marqués es también una figura relevante para él en la medida en que fue encarcelado por aquellos discursos de gran interés para Foucault como lo son las *lettres de cachet*. En efecto, Sade no saldrá de su encierro sino hasta 1790, después de trece años de condena, producto de una *lettre de cachet* conseguida por su suegra, Mme. de Montreuil, por lo que pasará algunos años en la fortaleza de Vincennes y luego en la Bastilla.

un ministro, un señor que posee sobre todos los poderes sociales un sobrepoder sin ley" (FOUCAULT, 2007a, p. 103). Es este sobrepoder el que termina transformando el mero libertinaje en monstruosidad. Pero es este libertinaje excesivo el que, en definitiva, "siempre está ligado a un desvío del poder" (FOUCAULT, 2007a, p. 102).

Si retomamos aquello que decíamos con respecto al siglo XVII, podríamos ver que Foucault utiliza en variadas ocasiones el término "sobrepoder" [*surpouvoir*] para hablarnos de la magnificencia con que debían estar recubiertos los castigos que el soberano dictaba sobre los condenados, donde el suplicio y la tortura eran los casos más ejemplares. Y, aun cuando allí, las revueltas populares terminaban ejerciendo una "presión" o "temor" político[10], el poder de las masas populares siempre estaba en desequilibrio con respecto a la magnificencia del soberano.

Ahora bien, cuando Foucault se interesa en describir la nueva economía del poder punitivo que nace hacia fines del siglo XVIII de manera contemporánea a la Revolución francesa, utiliza también este término de *sobrepoder* para referirse al pueblo sublevado o insurgente (FOUCAULT, 2007a, p. 102). La experiencia o el ejercicio del poder, en su doble faz, debe verse aquí a nivel de un conflicto político, entendiendo por esto, en Foucault, no una unilateralidad del poder, sino siempre una lucha o confrontación de fuerzas, incluso allí donde menos se la espera.

Ahora bien, el lugar que Foucault le asigna a Sade en su primer volumen de la *Historia de la sexualidad* parece estar estrechamente involucrado con el nacimiento del psicoanálisis, por lo que sus confrontaciones ponen de relieve las virtudes y defectos de esta nueva forma de saber.

Digamos primero que, para Foucault, la vida y obra de Sade aparecen nuevamente como el umbral a partir del cual se manifestaba el tránsito entre aquella "simbólica" de la sangre, que se remontaba incluso antes del siglo XVII, y lo que las sociedades modernas empezaban a comprender a partir del siglo XIX como una "analítica de la sexualidad" (FOUCAULT, 1998, p. 180). Lo particular de Sade es que ilustraba el momento en que el análisis exhaustivo del sexo aún se encontraba sometido a "los mecanismos exasperados del antiguo poder de soberanía y bajo los viejos prestigios de la sangre" (FOUCAULT, 1998, p. 181), pues lo que exponía a través de su vida y obra era el derecho ilimitado de una "monstruosidad todopoderosa":

> la sangre corre a todo lo largo del placer —sangre del suplicio y del poder

[10]Temor político similar a las revueltas populares que se narran en torno a los suplicios o a la cadena de condenados en *Vigilar y castigar*, y que llevan a ambas formas de castigo a su desaparición (FOUCAULT, 2012).

> absoluto, sangre de la casta que uno respeta en sí y que no obstante hace correr en los rituales mayores del parricidio y el incesto, sangre del pueblo que se derrama a voluntad puesto que la que corre en esas venas ni siquiera es digna de ser nombrada (FOUCAULT, 1998, p. 181).

Desde la perspectiva de Foucault, el sexo en la obra de Sade aún no conocía los saberes y regulaciones modernas que lo gestionarán como *sexualidad*. Por el contrario, en el marqués "el sexo carece de norma, de regla intrínseca que podría formularse a partir de su propia naturaleza; pero está sometido a la ley ilimitada de un poder que no conoce sino la suya propia" (FOUCAULT, 1998, p. 180). De allí que estuviera sometido a una soberanía "única y desnuda", en la que "la sangre ha reabsorbido al sexo" (FOUCAULT, 1998, p. 180).

De manera muy distinta, señala Foucault, los sueños de perfeccionamiento de los primeros eugenistas contemporáneos a Sade, cuyo legado asumió el fascismo, trasladaron el problema de la sangre a una "gestión del sexo" de carácter enteramente coercitivo, donde el ideal de una nueva raza borrará las particularidades aristocráticas de la sangre, para abocarse a investigar los "efectos controlables" del sexo (FOUCAULT, 1998, p. 181).

Frente a esta gestión coercitiva de la sexualidad por parte del fascismo, el "honor político" del psicoanálisis, nos dice Foucault, fue haber sospechado desde su nacimiento, "lo que podía haber de irreparablemente proliferante en esos mecanismos de poder que pretendían controlar y administrar lo cotidiano de la sexualidad" (FOUCAULT, 1998, p. 183). Frente a un fascismo que encontraba su rápido ascenso, el esfuerzo teórico y práctico de Freud habría consistido en "reinscribir la sexualidad en el sistema de la ley, del orden simbólico y de la soberanía" (FOUCAULT, 1998, p. 182). Dicho en otras palabras, producto de una coyuntura histórica determinada, el psicoanálisis necesitó situar la sexualidad moderna en el antiguo régimen de "la ley de la alianza, de la consanguinidad prohibida, del Padre-Soberano, en suma, para convocar en torno al deseo todo el antiguo orden del poder" (FOUCAULT, 1998, p. 183).

Sin embargo, una vez que el psicoanálisis, al igual que otros escritores modernos como Bataille, vuelva a pensar el sexo en relación con la ley, la muerte, la sangre y la soberanía, nos encontraremos ante una "retroversión histórica", por lo que de algún modo se habrá vuelto a los tiempos de Sade. De allí, el desafío de volver a "pensar el dispositivo de sexualidad a partir de las técnicas de poder que le son contemporáneas" (FOUCAULT, 1998, p. 183).

4. Conclusiones

La lectura de los cursos dictados por Michel Foucault hacia mediados de los años setenta en el Collège de France, tales como *La sociedad punitiva* (1972-1973), *Los anormales* (1974-1975) y *Defender la sociedad* (1975-1976), incluyendo el curso *El poder psiquiátrico* (1973-1974) en el que Foucault pondrá atención en las memorias de Pierre Rivière, da cuenta de un interés literario por parte del "profesor" Foucault para reflexionar en términos morales, políticos, jurídicos y médicos sobre la figura del monstruo. En este sentido, la literatura gótica o de terror resulta ser el espacio privilegiado para contrastar la monstruosidad monárquica y la monstruosidad criminal proveniente, tanto del pueblo revolucionario como de individuos/as aislados. Al respecto, Foucault va a mostrar cómo las novelas del marqués de Sade y de Ann Radcliffe exponen un poder sin contrapeso ejercido por monarcas y príncipes en espacios heterotópicos, es decir, en espacios que están al margen o fuera de la ley, es decir, espacios de "no derecho", por lo que dichas novelas de terror recibirán el nombre de "góticas" por su semejanza al mundo medieval. El carácter atemorizante de las acciones despóticas, las torturas de suspenso a la espera de un veredicto o condena, así como los oscuros espacios, tales como conventos, casas aisladas, castillos con espacios laberínticos y galerías subterráneas, donde los reyes podrán ejercer toda su violencia, en el caso de Radcliffe, contrastarán con la Inglaterra ilustrada de comienzo de siglo XVIII, en la que adquiere más énfasis la doctrina del *Rule of law*.

Para Foucault, sin embargo, en medio de la confrontación entre el rey o la reina, quienes por estar fuera del contrato social constituyen el primer monstruo jurídico, y el monstruo revolucionario, que defiende su interés rompiendo por abajo el pacto social, comienza a dibujarse una nueva economía del poder punitivo a través de la figura del criminal como "enemigo social". Hacia fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX la criminalidad cambiará de rostro, pues ya no se trata de una marca negativa o asunto de naturaleza, sino que se trata más bien de un asunto de conducta, una falta cometida que refleja un interés desviado e irregular con respecto a la sociedad. En relación con el caso del hermafrodita Herculine Barbin o Alexina B., sus memorias pueden inscribirse en toda una historia de la monstruosidad que Foucault comienza a analizar a partir del siglo XVII en el que debido a una anomalía o desviación de la naturaleza todo monstruo/a traía consigo la posibilidad de ser un criminal, cuestión que cambiará hacia fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, desde el momento en que será posible encontrar la sospecha de monstruosidad en el fondo de toda criminalidad, lo que equivale a decir que cualquier criminal a partir de sus conductas desviadas tiene la posibilidad de ser un monstruo. En el caso

específico de Barbin, Foucault pondrá en relación sus memorias publicadas en 1978 con los mecanismos confesionales de los que se sirven los aparatos médico-judiciales para evaluar alguna "patología" de la conducta. Mecanismos de confesión utilizados desde larga data por el poder pastoral, según lo abordado en el primer volumen de *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (1976).

Finalmente, es importante señalar que el interés de Foucault por formas políticas, criminales y anormales de la monstruosidad se da también en tipos de textos "menores" que Foucault se propone hacer funcionar *como si* fueran Literatura. Aquella literatura popular de terror en torno a crímenes de la realeza que, según Sade, debió redoblar el temor que impartía para causar mayor expectación en los lectores/as, así como el relato autobiográfico de vidas anormales encontradas entre expedientes médico-judiciales, no solo nos hablan de un intento de Foucault por cuestionar el "horror" de la institucionalidad literaria a través de "relatos conmovedores" que podrían haber pasado al olvido si no fuera por su labor como editor, sino que también nos presentan otra visión de Foucault como profesor interesado en la literatura, al poner en relación el carácter estético de la ficción literaria con el reparto de lo sensible de una determinada época, enfatizando asimismo su carácter político, en la medida en que recupera el carácter provocativo de estos relatos, su carácter transgresivo, en medio de los dispositivos de poder que buscan integrar la vida cotidiana al orden del discurso. Dicho carácter político de la literatura cobra aún más valor si tomamos en cuenta que estos relatos de terror sacan a la luz lo *intolerable* del poder y del sufrimiento de quienes lo padecen, cuestión que Foucault parece poner en sintonía, a mediados de los años setenta, con aquello que encontraba también de más *intolerable* en las cárceles mientras militaba en el Grupo de Información sobre las Prisiones (GIP).

Referencias bibliográficas

ARTIÈRES, Philippe. Dire l'actualité. Le travail de diagnostic chez Michel Foucault. In: GROS, Frédéric (Coord.). *Foucault. Le courage de la vérité*. Paris: Presses Universitaires de France, 2002. p. 11-34.

ARTIÈRES, Philippe. Le pouvoir d'écriture: Michel Foucault et l'autobiographie. In: ARTIÈRES, Philippe (Ed.). *Michel Foucault, la littérature et les arts*. Paris: Éditions Kimé, 2004. p. 71-85.

ARTIÈRES, Philippe et al. *Surveiller et punir de Michel Foucault: regards critiques (1975-1979)*. Caen: Presses Universitaires de Caen, 2010.

ARTIÈRES, Philippe. *Le dossier sauvage*. Paris: Gallimard, 2019.

BARBIN, Adélaïde Herculine. *Mes souvenirs*. Paris: Éditions du Boucher, 2002.

BARBIN, Herculine. *Herculine Barbin, llamada Alexina B.* Traducción de A. Serrano. Madrid: Talasa, 2007.

BERT, Jean-François et al. *Histoire de la folie à l'âge classique de Michel Foucault: regards critiques (1961-2011)*. Caen: Presses Universitaires de Caen, 2011.

CUTHBERTSON, Catherine. *Les visions du château des Pyrénées*. Paris: Hachette Livre-BNF, 2022.

FARGE, Arlette. *Lugares para la historia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2008.

FARÍAS, Rafael. La vida infame en el règim estètic de la història: Rancière lector de Foucault. *Enrahonar. An International Journal of Theoretical and Practical Reason*, Bellaterra, n. 69, p. 147-166, 2022. Disponível em: https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1436. Acesso em: 1 jul. 2026.

FARÍAS, Rafael. Nacimiento de la literatura autobiográfica en la historia sobre la voluntad de saber de Michel Foucault. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, Madrid, v. 41, n. 3, p. 605-616, 2024. Disponível em: https://doi.org/10.5209/ashf.85979. Acesso em: 1 jul. 2026.

FAVREAU, Jean-François. *Vertige de l'écriture*. Lyon: ENS Éditions, 2012. Disponível em: https://doi.org/10.4000/books.enseditions.6734. Acesso em: 1 jul. 2026.

FOUCAULT, Michel. Je perçois l'intolérable (1971). In: DEFERT, Daniel; EWALD, François; LAGRANGE, Jacques (Ed.). *Dits et écrits II (1970-1975)*. Paris: Gallimard, 1994a. p. 203-205.

FOUCAULT, Michel. *Sade, sergent du sexe* (1976). In: DEFERT, Daniel; EWALD, François; LAGRANGE, Jacques (Ed.). *Dits et écrits II (1970-1975)*. Paris: Gallimard, 1994b. p. 818-822.

FOUCAULT, Michel. *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires: Ediciones Al-

tamira, 1996.

FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber*. México D.F.: Siglo XXI Editores, 1998.

FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad: curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

FOUCAULT, Michel. *Los anormales: curso en el Collège de France (1974-1975)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007a.

FOUCAULT, Michel. El verdadero sexo. In: BARBIN, Herculine. *Herculine Barbin, llamada Alexina B.* Traducción de A. Serrano. Madrid: Talasa, 2007b. p. 11-20.

FOUCAULT, Michel. Desembarazarse de la filosofía. A propósito de la literatura (1975). In: DROIT, Roger-Pol. *Entrevistas con Michel Foucault*. Barcelona: Paidós, 2008. p. 59-70.

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2012.

FOUCAULT, Michel. Conférences sur Sade (1970). In: ARTIÈRES, Philippe; BERT, Jean-François; POTTE-BONNEVILLE, Mathieu; REVEL, Judith (Ed.). *La grande étrangère. À propos de littérature*. Paris: Éditions de l'EHESS, 2013. p. 145-218.

FOUCAULT, Michel. *Historia de la locura en la época clásica* (Tomo II). México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2014.

FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2022.

G. BLANCO, Azucena. Política del afuera y acontecimiento. Los inéditos de Michel Foucault sobre literatura. *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, Madrid, v. 76, n. 290 (Extra), p. 729-742, 2020a. Disponível em: https://doi.org/10.14422/pen.v76.i290.y2020.016. Acesso em: 1 jul. 2026.

G. BLANCO, Azucena. Towards a Politics of Literature in Late Foucault: Parrhesia and Mimesis. *Revue internationale de philosophie*, Bruxelles, n. 292, p. 29-38, 2020b. Disponível em: https://shs.cairn.info/journal-revue-internationale-de-philosophie-2020-2-page-29?lang=en. Acesso em: 1 jul. 2026.

LACASTA, José Ignacio. Presentación. In: BARBIN, Herculine. *Herculine Barbin, llamada Alexina B.* Traducción de A. Serrano. Madrid: Talasa, 2007. p. 5-10.

LE BLANC, Guillaume. L'Histoire de la folie à l'âge classique. Une histoire de la pauvreté. In: OULC'HEN, Hervé (Dir.). *Usages de Foucault*. Paris: Presses Universitaires de France, 2014. p. 65-81.

LE BLANC, Guillaume. Des vies infâmes aux vies minuscules: l'écriture des vies ordinaires ou une généalogie de la littérature. *Theory Now. Journal of Literature, Critique, and Thought*, Granada, v. 2, n. 1, p. 194-201, 2019. Disponível em:

https://doi.org/10.30827/tnj.v2i1.8503. Acesso em: 1 jul. 2026.

LIOTTA, Daniel. Une nouvelle positivité: Michel Foucault, de la littérature au militantisme. *Archives de philosophie*, Paris, v. 73, n. 3, p. 485-509, 2010. Disponível em: https://doi.org/10.3917/aphi.733.0485. Acesso em: 1 jul. 2026.

LIOTTA, Daniel. L'objet de Michel Foucault. La perception, l'intolérable et le contingent. *Philosophie*, Paris, n. 146, p. 69-93, 2020. Disponível em: https://doi.org/10.3917/philo.146.0069. Acesso em: 1 jul. 2026.

MOREY, Miguel. Prólogo. In: CASTILLA, Alberto. *Una extraña triangulación: lenguaje, obra y literatura en Michel Foucault*. Granada: Editorial Comares, 2019. p. XI-XVIII.

PIÉGAY-GROS, Nathalie. La critique littéraire et la pensée de Michel Foucault. In: ARTIÈRES, Philippe (Ed.). *Michel Foucault, la littérature et les arts*. Paris: Éditions Kimé, 2004. p. 87-108.

POTTE-BONNEVILLE, Mathieu. *Michel Foucault, la inquietud de la historia*. Buenos Aires: Manantial, 2007.

RANCIÈRE, Jacques. *El reparto de lo sensible: estética y política*. Santiago: LOM Ediciones, 2009.

REVEL, Judith. Histoire d'une disparition: Foucault et la littérature. *Le Débat*, Paris, n. 79, p. 65-73, 1994. Disponível em: https://doi.org/10.3917/deba.079.0065. Acesso em: 1 jul. 2026.

REVEL, Judith. La naissance littéraire de la biopolitique. In: ARTIÈRES, Philippe (Ed.). *Michel Foucault, la littérature et les arts*. Paris: Éditions Kimé, 2004. p. 47-70.

SABOT, Philippe. De los infames: entre archivo y literatura. In: G. BLANCO, Azucena (Ed.). *Michel Foucault y la literatura*. Berlin: De Gruyter, 2023. p. 57-67. Disponível em: https://doi.org/10.1515/9783111208824-005. Acesso em: 1 jul. 2026.

SADE, D. A. F. de. *Idée sur les romans*. Paris: Édouard Rouveyre, 1878. Publiée avec préface, notes et documents inédits par Octave Uzanne. Disponível em: https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k86310006/f90.double. Acesso em: 1 jul. 2026.

THOMPSON, Kevin; ZURN, Perry. *Intolerable: writings from Michel Foucault and the Prisons Information Group (1970-1980)*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2021.

WROBEL, Claire. *L'Autre du droit anglais: roman noir, réforme et surveillance en Angleterre (1764-1842)*. Paris: Classiques Garnier, 2022. Disponível em: https://doi.org/10.48611/isbn.978-2-406-12381-1. Acesso em: 1 jul. 2026.

ZURN, Perry; DILTS, Andrew. *Active intolerance: Michel Foucault, the Prisons Information Group, and the future of abolition*. Cham: Palgrave Macmillan, 2016.